



BOLETIN

DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

Se publica todos los lunes, y se suscribe en Madrid en el despacho de la imprenta Real, y en las provincias en todas las Administraciones de la península é islas adyacentes. El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores, y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año. La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma, y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

MEDICINA. Sobre el contagio del cólera (continuación del artículo 2.º, = CORRESPONDENCIA. Comunicado sobre el cólera. Otro sobre socorro á las viudas de los facultativos muertos en la epidemia. = Contestación á la Gaceta Médica. = NECROLOGÍA. Elogio del Dr. Llobet. = Estado sanitario de Madrid. = Anuncio.

Sobre el contagio del cólera.

(Continuación del art. 2.º)

Los hechos que se refieren para justificar la importación de la enfermedad á Edimburgo nada pueden probar en la forma en que se esponen. Si se pudiera demostrar que los habitantes de la espresada población ningún roce tuvieron con Edimburgo hasta la ida de los tres jóvenes que parece contrajeron el mal; si se pudiese justificar que estos enfermos fueron las únicas personas que habían tenido relaciones con los de la población que sufría; si se pudiese asegurar que nadie mas que el joven que se ha designado por caso cuanto había hecho mansion en la posada en donde dos días antes había fallecido una colérica, ó bien que si habían parado algunas otras personas habían sido igualmente atacadas; si se hubiese averiguado que el joven mencionado había dormido en la misma cama ó habitación de la colérica ó usado algunos de sus efectos; que había sido afectado alguno ó algunos de los que la asistieron en la misma posada, y finalmente, si además de esto fuese posible justificar con certeza que los cuatro mencionados casos habían sido con efecto los primeros como se dice, no vacilaríamos en conceder á tales hechos mucha fuerza en favor del contagio; pero ínterin no se llenen estos vacíos, y no se desvanescan estas dudas, séanos permitido tener por nulas tales citas para el asunto en cuestion.

Se ha dicho que cuando aparece la enfermedad en una calle invade todas las casas, que cuando ataca á una familia afecta á todos sus miembros y

que hasta los asistentes la contraen durante ó después de sus servicios; pero á esto contesta la experiencia y no hay necesidad de emplear grandes ratiocinios para refutar semejante asercion. No se crea que tratamos de desmentir á los prácticos que dicen haberla observado en la forma que viene espresado; sabemos respetar la autoridad, y no dudamos que en algun caso haya sucedido lo que refieren, pero ¿ocurre tal orden en la mayoría de casos? ¿Se ha observado con regularidad en todos los puntos donde por desgracia ha existido la epidemia? Seguramente que no, si hemos de dar crédito á lo que hemos leído y se nos ha asegurado por testigos de vista fidedignos y oculares, y aun á lo que nosotros mismos hemos presenciado.

En efecto, es sabido que si en todas partes pueden citarse casas en donde ha habido varios enfermos del cólera, se pueden contar infinitas que solo han abrigado uno. Y ¿quién ignora en el día la anomalía del mal en su modo de atacar? ¿Quién no ha visto en millares de casos de esta epidemia invadida una sola habitación de un edificio salvando infinitos otros pisos y cuartos del mismo; atacadas varias casas dejando libres las intermedias, y finalmente manzanas sumamente estensas en donde solo se han visto uno ó dos enfermos al paso que en las fronterizas y separadas por los mas pequeños espacios gemian á centenares las víctimas de esta enfermedad fatal? Esto es lo cierto, esto es lo seguro, esto lo mas común y general por lo que respecta al modo y orden que ha guardado el mal en su propagación y esta observación ¿podrá conducir á deducciones favorables al contagio? Seguramente creemos que no: un mal que guarda tan poca consecuencia en su modo de invadir, un mal que en el particular solo crece constante en su inconstancia diremos que es raro, incomprensible, admirable, pero no contagioso.

El modo de ratiocinar de Mr. Delpch para probar la aparición del cólera en Kirkintloch mediante la importación, no nos parece exacto. En primer lugar: el que alguno de los buques anclados en aquellas aguas hubiese tenido; como dice, algun colérico, no puede pasar de una mera sospecha de posibilidad, á que ninguna fuerza puede concederse en un caso de la naturaleza del presente. La pro-

babilidad de que el joven tejedor contrajese el mal por ir á enredar al barco, no repugna menos á la razon, porque ¿podemos suponer acaso tan poca vigilancia en los buques, que se permita ir á divertirse á ellos á cualquier muchacho cuando se le antoje? Y en el caso de haber existido ó existir la enfermedad ¿no se redoblaría la necesaria y comun vigilancia en los buques para impedir la propagacion, y de consiguiente el descubrimiento de un estado que tanto importaba á sus intereses ocultar? ¿Y qué fatal casualidad condujo al desgraciado joven precisamente al barco infecto? Y supuesta en él la anterior ó actual existencia de la enfermedad, y admitida la presencia de miasmas contagiosos, ¿cómo no ejercia su accion sobre las personas y efectos de los demas individuos que le habitaban? Y si obraban sus efectos como era regular ¿cómo pudo ocultarse este estado triste á la penetracion de los demas buques, y á la de las demas personas del pueblo con quienes debieron estar en preciso comercio y comunicacion? ¿Y cómo no se atribuyó á ésta la propagacion de la enfermedad? ¿No era mas fácil, mas creible y mas propia por este medio, que por la repugnante idea de la ida del muchacho al buque á jugar? No ha podido elegirse, en nuestro concepto, un medio mas débil y precario para explicar la importacion del cólera y su comunicacion por contagio en Kirkintloch. O existia algun buque infecto ó no: si lo primero, es claro que sus habitantes debieron contraer y propagar los miasmas entre los individuos con quienes comunicaron en el pueblo, lo que seguramente no sucedió; y si lo segundo, aun cuando el joven tejedor hubiera estado positivamente en el barco (lo que no está probado), no podía contraer un mal que no existia.

Es verdad que se ha dicho que la sospecha de la estancia del tejedor en el barco se aseguró en un periódico de Edimburgo; empero todos sabemos la poca fé que merecen las noticias de periódicos de paises donde la libertad de imprenta es tan indeterminada, y nada tendria de particular que se hubiese estampado en uno esta noticia por los simples ecos de la voz pública, engañosa no pocas veces.

Ya que no se ha podido probar la comunicacion del aprendiz de tejedor con la anciana y demas individuos que contrajeron inmediatamente el cólera, se dice que pudieron muy bien contraerle donde el primero; mas esto es otra posibilidad ridículamente alegada en nuestro concepto. ¿Desgraciada casualidad que pudo conducir á un mismo punto á personas tan diferentes, y todas predispuestas á ceder á la accion contagiosa de los posibles miasmas emanados de los posibles enfermos del buque!

La presentacion del cólera en *Sunderland* se atribuye al contagio, mediante otra posibilidad; pero si las posibilidades pueden servir de pruebas en juicio, no estrañaríamos que haya quien fundado en ellas intente persuadirnos los mas estravagantes absurdos.

Aunque se haya visto estallar el cólera entre los concurrentes á los funerales escoceses, no puede asegurarse que semejantes casos del mal se deban á los miasmas que exhalan las camas de los finados. Y si las personas que concurren á tributarles su postrer respecto, no estan libres de la accion de la causa epidémica, ni de la de las remotas, ¿por qué no podrá atribuirse y deberse á ellas el mal que contraigan, mayormente si median escesos físicos y fuertes afecciones morales? Ademas, aun cuando

se concediera la accion de los miasmas de las referidas camas sobre los concurrentes, nada podría deducirse en favor del contagio absoluto, pues lo único que podría concederse sería un foco de infeccion, fuera del que, la potencia propagadora no tendria la menor accion ni influjo.

Finalmente, diremos que por mas que digan que se ha conocido y averiguado la certeza de la comunicacion de la enfermedad por contagio en varios puntos de la Inglaterra y Escocia, no podremos pasar por ello, interin no se manifiesten las pruebas á nuestra consideracion y exámen, sin cuya condicion no nos es lícito creer ciegamente en punto de tanto interés, sea cual sea la autoridad de Mr. Delpech y de otros, á quienes no podemos menos de nombrar con el mayor respeto por sus talentos y demostradas luces en los diferentes ramos de la ciencia de curar.

Mr. Delpech ha trasmitido como hemos dado á conocer á nuestros lectores, (núm. 14) en concepto de decesivo un hecho reducido al fallecimiento de un hombre y su hijo por haber tenido la imprudencia de acostarse en el lecho donde habia sueumbido al cólera su esposa en el dia anterior; pero ademas de infinitas reflexiones que vienen hechas y podrían aplicarse al caso actual, pueden presentarse miles de ejemplares en oposicion: en prueba de esta verdad espresaremos algunos de los muchos que pueden citarse.

Mr. Gravier médico mayor del servicio de sanidad en Pondicheri durante la epidemia que afligia la India desde el año 1817 hasta el 1825 ha tenido ocasion de observar que la secuestacion ó aislamiento no precave los tiros del mal: que las ropas de los finados se han llevado impunemente: que los fardos de mercancías han sido transportados, sin perjuicio alguno, de los parajes infectos á los que no lo estaban: que se han ocupado los lechos de los difuntos por sus familias, infinitas veces al dia siguiente, con la mayor impunidad: que en 1819, despues que cesó la epidemia en los pueblos vecinos de Pondichery, venian los aldeanos á la ciudad, como era de costumbre, á vender sus legumbres, caza y pescados, entraban en todas las casas, dormian y comian con los enfermos, los tocaban y cuidaban, regresando á su casa tan sanos como habian salido. Corrobora aun mas su opinion la consideracion de que en el momento que finaliza la monzon nordeste, la epidemia se detiene, renaciendo seis meses despues en la estacion favorable á su desarrollo. (1)

Los médicos ingleses de Calcuta no han admitido el contagio en el sentido de propagarse esta enfermedad por el contacto. (2)

En Moscou el gefe de cuartel Mr. Zoubkoff ha tenido ocasion de observar infinitos casos dignos de atencion, y que merecen referirse para ilustracion de este particular. Este empleado observó que la mayor parte de los enfermos se hallaban en la parte del cuartel situada sobre las márgenes del Moskowa, y del canal donde se hallaba una plaza no empedrada: en algunas casas habia hasta cinco enfermos: una en que habia tres estaba compuesta de dos habitaciones, cuya fachada cae á

(1) Observaciones publicadas el Lunes 11 de julio de 1831 en el periódico *la France nouvelle* en París.

(2) Keraudren, Obra citada. — dor. Falp, Historia descriptiva el cólera &c. Madrid 1832.

la plaza del Pantano, y la parte lateral de la una está sobre el canal; tiene el patio empedrado, pero mucho mas bajo que la calle; el número de los inquilinos subia á 60; hay en la casa una fonda, una habitacion amueblada, y viven ademas diversos artesanos. Los enfermos se presentaron en la parte que cae al canal; generalmente todas las habitaciones, excepto las destinadas á fonda, están muy sucias; interin los enfermos existieron en la casa, nadie evitó su contacto, y despues de su traslacion al hospital no se tomó otra medida que exahumar los cuartos con enebro.

En una fábrica de paños aparecieron 5 enfermos: el cuerpo de casa está sobre el Moskowa; el patio no empedrado está mas bajo que la calle; habitan sobre 70 trabajadores con sus familias en cuartos separados por tabiques: estos vecinos se condujeron con los enfermos del mismo modo que en la casa anterior.

Se presentaron 6 enfermos en dos casas, la una á la inmediacion del canal, frente á la plaza del Pantano, cuyo patio muy puerco no estaba empedrado: sus habitaciones son estrechas y muy poco aseadas. La otra estaba sobre el canal, y sus habitaciones eran estrechas é inmundas.

En una casa de huéspedes se presentaron dos enfermos: está situada cerca del canal: el piso bajo está dividido por un corredor del patio de la casa: los cuartos, aunque aseados, son estrechos, y su atmósfera muy mal sana.

Las personas que habitaban estas casas no se habian abstenido de acercarse y tocar á los enfermos sin la menor precaucion, y despues de su traslacion al hospital solo se habian fumigado las habitaciones con enebro. Todos los demas vecinos disfrutaron salud, y no hubo motivo para creer que los enfermos hubiesen contraído el mal de otros.

He aquí dos hechos interesantes sobre el particular. Se habia cerrado una habitacion de un fallecido del cólera, y no se habia fumigado: solo estaba separada de las otras por tabiques que no llegaban al techo, y de consiguiente el aire cargado de miasmas, no hallando obstáculo, habia debido mezclarse con el de los demas cuartos, pero sus individuos no tuvieron novedad en su salud.

Visitando un dia Mr. Zoubkoff una habitacion donde habia existido una enferma, observó que el cuarto que habia ocupado no estaba fumigado: el inquilino entró varias veces y observó que la almohada de la enferma se hallaba en otra pieza cubierta de la materia vomitada, y aun muy húmeda: en dicha pieza pequeña habia tambien un tablado con un jergon en que habia pasado la noche una criada del inquilino, y ni éste, ni toda su familia ni la criada tuvieron novedad alguna en su salud.

En el hospital, los soldados tocaban los enfermos, les sostenian la cabeza durante el vómito, los ponian en el baño, y conducian los difuntos sin precaucion alguna, sin contagiarse del cólera.

El ayudante de cirugía Deynert pasaba dia y noche entre los enfermos, y no ciñéndose únicamente á sus obligaciones, ejercia las de los enfermeros y soldados sin la menor precaucion. En presencia de Mr. Zoubkoff administró una pocion á una jóven en una actitud que acercó de tal modo su boca á la de la colérica, que no pudo evitar su hálito. Falleció la enferma pocos segundos despues, ó acaso al mismo tiempo de esta escena, y Deynert no sintió la menor novedad.

Un soldado se colocaba siempre en el carruaje que servia para conducir los enfermos con el objeto de que no cayesen al fondo: á veces se tardaba media hora en su conduccion al hospital, y de consiguiente este soldado respiraba cada dia durante algunas horas la atmósfera y aliento de los coléricos, no se le advirtió novedad: los vestidos de Mr. Zoubkoff estaban en un contacto seguido é inmediato con las camas y cubiertas de los enfermos y moribundos: frecuentemente le hacian caer su capote los soldados, que sin cuidado conducian ó incorporaban á los enfermos y sacaban los cadáveres: los enfermos y Deynert le tocaban de continuo sin contraer el cólera, no empleando otra precaucion que lavarse la cara y manos con el cloruro de cal, aplicarse á las narices una esponja con vinagre en las salas de los moribundos; pero nada hacia en las de convalecencia y en las otras.

Deynert que asistia á los enfermos con tanta intrepidez, no padeció el cólera; y otro ayudante de cirugía que no se aproximaba á ellos sino con precaucion y repugnancia, pero que se embriagaba, fue invadido y muerto por el cólera en una noche.

El doctor Mavroyany y los estudiantes Emelianoff é Istotchnikoff, despues de haber observado el cólera en varios hospitales donde practicaron, se confirmaron en la opinion de que no era contagioso, ni una epidemia miasmática, fundados en varios hechos: citaremos algunos.

Habiendo llegado al hospital un paisano colérico, se le ordenó un baño preparado con heno, colocándole en el ellos mismos, le cubrieron las espaldas con el referido heno, renovándole cuando se enfriaba. Mr. Emelianoff le sangró haciéndole antes frotaciones sobre la vena, y sus manos estuvieron cubiertas algunos minutos de la sangre del colérico.

Los mismos estudiantes aplicaron continuadas veces las manos sobre las diversas partes del cuerpo de una jóven que acababa de espirar.

Mr. Delaunay, médico francés, concurría al hospital muchas veces al dia. Al interrogar á los enfermos, se inclinaba sobre la boca; les tocaba su lengua, la cabeza, las manos, el pecho, el vientre, los pies, y sondeaba á los que padecian retencion en la orina.

Mr. Zoubkoff dejó por fin el uso del cloruro de cal, y continuó tratando á los enfermos del cólera como si lo fuesen de una enfermedad comun: regresaba directamente á su casa desde el hospital, sin mudar de vestidos, comia con su familia, y recibia las caricias de sus hijos. Nadie rehusó admitirle en su casa, ni tampoco á sus agregados: nadie temió tocar la mano del médico que venia directamente del hospital: aquella mano que acababa de bañarse en el sudor de la cara de los coléricos.

Siempre que un enfermo tuvo medio de hablar, se supo la causa del mal, y siempre que éste se presentó, fue á consecuencia de un enfriamiento repentino, de un alimento mal sano ó esceseivo, ó de causas morales muy violentas.

Finalmente, todos los enfermos en general traídos al hospital manifestaban sus malos alimentos, y particularmente el uso de bérzas agrias, pasadas y mal cocidas.

Mr. Foy y el doctor Falp nos refieren hechos tan bien observados como convincentes del no contagio del mal. Es sabido que la filantropía del primero y ardientes deseos de penetrar los

arcanos de tan funesta enfermedad y particularmente el de su carácter contagioso, le condujeron á las pruebas mas espuestas y repugnantes á la verdad; pero pruebas que ponen fuera de duda el objeto de la cuestion. Este benemérito y sábio frances se inoculó, apenas puede creérsele, la sangre y materias evacuadas por los coléricos mas caracterizados; gustó estas mismas evacuaciones, usó ropas de los enfermos: nada omitió en fin de cuanto podía conducir á cerciorarse del verdadero carácter del mal; y estos peligrosos experimentos imitados y repetidos posteriormente por varios con la mayor impunidad (1) no pueden dejar la menor duda de la falsedad de la idea del contagio de esta enfermedad.

Comunicado. Cebreros 18 de setiembre de 1834. Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia. Sirvanse VV. si lo tienen por conveniente, insertar en su apreciable periódico los hechos prácticos que he tenido ocasion de observar en los pueblos de Navalmoral, San Martín de Valdeiglesias y Cebreros, que me parece prueban no ser contagioso el cólera morbo.—Habiéndose presentado á mediados de julio en el pueblo de Navalmoral, provincia de Avila, algunos casos de cólera, me ofició el señor Gobernador civil con fecha 25 del mismo para que pasase á reconocer la enfermedad y á establecer el plan curativo que me pareciese mas oportuno. En su consecuencia, me personé en dicho pueblo, que es miserable y pantanoso, ni se observaba en él ninguna de las reglas de higiene pública; habria como unas setenta personas invadidas del cólera y otras muchas con diarrea: en los tres dias que permanecí observé que en muchas casas atacaba un solo individuo de la familia y en algunas otras, por razon de la miseria, se metian los sanos en la cama en que habia sucumbido el atacado sin que sufriesen alteracion alguna en su salud, como tampoco los vecinos ó parientes que habian asistido á los enfermos; esto mismo se observó todo el tiempo que duró la epidemia. De las varias veces que pasé á San Martín de Valdeiglesias con objeto de reconocer la epidemia, de órden del mismo señor Gobernador, advertí no eran los invadidos ninguno de los sugetos que estaban en relacion continua con Madrid y otros pueblos que sufrían el cólera, y sí personas que no tenían relacion con pueblos invadidos ni sugetos atacados.

Me parece que esto solo prueba el no contagio de la epidemia reinante; pero aun lo justifica mas lo acaecido en esta villa de

Cebreros donde resido de médico titular: desde el 14 de agosto hasta el 20 del mismo se presentaron unas diez y seis personas invadidas y cinco con ataques casi fulminantes todas mugeres; ninguna tocó á pueblo epidemiado ni persona atacada, pues no salieron de esta villa habitando los sitios de ella *mas altos y bien ventilados*. Los maridos é hijos de las que murieron (habiendo durado alguna solo ocho horas) no abandonaron un solo momento sus casas, siguiendo usando sus camas, ropas y demas utensilios sin haber observado la mas leve incomodidad, como tampoco los parientes y demas personas que las asistieron, *pues desde entonces no se ha vuelto á presentar ningun otro caso de cólera en esta villa*. Me parece son estos hechos que comprueban sin que nos pueda quedar la menor duda que el cólera-morbo no es contagioso por dos razones: la primera porque no se trasmitió á los asistentes y personas interesadas, y la segunda porque no se propagó á lo restante del pueblo; esto fue en mi concepto efecto de *una grande lluvia que sobrevino*. Disimulen VV. mandando cuanto gusten á su atento suscriptor Q. S. M. B. *Licenciado Vicente Terron y Moleez*.

No podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores acerca de la coincidencia de los hechos citados por el señor Moleez con los observados en esta corte y en otros infinitos puntos donde ha reinado el cólera, y que prueban no solo que la enfermedad no es contagiosa sino que como cualquiera otra epidemia depende de causas atmosféricas, y está subordinada á ciertas afecciones meteorológicas, que aunque no se conozcan en su esencia, no por eso deja de comprobarse su existencia. El hecho de haber atacado la epidemia los parages *mas altos y bien ventilados* de la villa de Cebreros, y el de haber cesado repentinamente despues de una *grande lluvia*, confirman mas y mas nuestra opinion acerca de los supuestos periodos ascendente y descendente y acerca del influjo real y positivo de las afecciones atmosféricas en su curso y desarrollo.=(LL.)

Comunicado. Calamocha 29 de agosto de 1834. Señores redactores: muy señores míos. En el considerable número de pueblos que estan invadidos de la epidemia general en nuestra península, es probable que hayan sido victimas de su furor muchos comprofesores nuestros. Esto supuesto, parece que el honor de la facultad y la caridad cristiana exige que se discurra algun medio para que las viudas y pupilos de estos facultativos sean socorridos. Por tanto, soy de parecer que se invite á la real Junta superior gubernativa de medicina y cirugía como gefe de todos los miembros

(1) Mr. Foy du cholera morbus du Pologne &c. Paris 1831; doctor Falp memoria citada.

que componen la facultad, á fin de que se digne hacer presente á las reales academias provinciales la necesidad que se tiene de socorrer aquellas desgraciadas familias, y esto se puede conseguir á mi parecer creando un fondo ó valiéndose de una suscripcion voluntaria ó forzada en cada provincia, en cuyo fondo deje cada facultativo dentro el término de dos meses, contados desde san Miguel de setiembre próximo futuro, un mes de su honorario, y la cantidad que se reuna de este fondo provincial, se reparta á proporcion de la familia desamparada de cada facultativo difunto en su respectiva provincia. Por mi parte, cedo desde ahora veinte y cinco duros por el mes que me corresponde á razon de seis mil reales anuales, cuyo honorario me pertenece, bien que mal cobrado, por la asistencia sanitaria de mi parroquia, aunque estoy seguro de que no cobraré en este año mas que la mitad por haberse apedreado la cosecha por dos veces, y el poco trigo que han cogido los vecinos ha germinado en las heras por las copiosas lluvias que han caido durante la trilla.

Si este pensamiento juzgan VV. que puede ser útil á las familias desgraciadas de nuestros comprofesores, tengan VV. la bondad de publicarlo para que llegando á noticia de la referida real Junta superior gubernativa de medicina y cirugía tenga su debido efecto, pues estoy convencido de que si la real junta exorta á los facultativos á que lo verifiquen, mayormente si ella misma es la primera que ofrece alguna cantidad sobre el objeto, todos los facultativos imitarán su ejemplo, y esto podrá servir despues de norma para establecer el proyectado monte pío sanitario. Es cuanto tengo el honor de poder decir á VV. á favor de las familias desamparadas de nuestros estimados difuntos comprofesores. Interin queda de VV. su mas afectísimo servidor Q. S. B. M. Juan de Mata Ferrer.

No podemos menos de convenir con el señor Mata Ferrer en el filantrópico pensamiento de que sean socorridas las infelices viudas y huérfanos de nuestros comprofesores muertos en su honrosísimo campo de batalla y luchando con el enemigo más temible y mortífero que puede tener una nacion: pero de ningun modo nos parece adecuado el medio que propone, porque no creemos produciria cantidades suficientes para llenar el objeto, y por que no vemos la razon que puede haber para privar á un profesor de una buena porcion de sus cortos honorarios con el objeto de premiar servicios en que él mismo ha tenido parte y que no han sido en beneficio suyo ni de su clase. ¿Cuanto mas natural, cuanto mas equitativo seria que estos premios fuesen dados por la misma sociedad en cuyo obsequio han sido sacrificadas aquellas víctimas?; y así como hay premios para las viudas y huérfanos de los militares que mueren en campaña

defendiendo á sus conciudadanos ¿por qué no los ha de haber para los de los profesores de la ciencia de curar que exponen sus vidas por defender á la sociedad entera de un enemigo mucho mas cruel y perjudicial que el mas temible ejército? Se nos objetará la escasez de recursos; ¿pero no se han creado extraordinarios en estos mismos dias para socorrer las víctimas de la guerra fratricida que nos atormenta? ¿por qué pues no hacer lo mismo con otras víctimas no menos acreedoras que aquellas? A lo menos hágase una demostracion por parte de la sociedad y del gobierno que la representa que manifieste nos hallamos en el siglo de las luces y que tan apreciable es á los ojos de la razon el valor cívico del que se expone por su patria á los horrores de una epidemia como el valor marcial del que la defiende de un ejército enemigo. No podemos menos de extrañar que la real Junta superior gubernativa de medicina y cirugía, cuyos individuos en particular han debido á S. M. tan singulares muestras de benevolencia, haya dejado de interponer su poderoso influjo en favor de las desgraciadas víctimas por quienes abogamos y en obsequio del honor de la clase que representan.

Esperamos, sin embargo que aun harán algo en favor de los desgraciados seres de que habla el señor Ferrer.

CONTESTACION Á LA GACETA MÉDICA.

En el número 16 de la Gaceta médica de Madrid se lee un artículo comunicado del señor don José Ferrer, en que parece resentirse de que nosotros, al describir la epidemia del cólera que nos ha afligido, hayamos dicho que ningun médico *ha tenido presente la circunstancia de las palpitaciones de la aorta*, siendo así que él habia hablado ya de este síntoma en una Memoria que dirigió á la academia de Valencia, y cuyo paradero ignora. En primer lugar, es necesario que advierta el señor Ferrer, que nosotros no dijimos que ningun médico ha tenido presente esta circunstancia, sino que *apenas ha llamado la atencion de los observadores en otros países* (véase nuestro núm. 10, pág. última, lin. 21), y esto lo inferimos de que en ninguno de cuantos escritos habíamos leído, inclusa la Gaceta médica en su cuadro sinóptico, lo habíamos visto citar por sus autores, sin que por eso dejásemos de creer que hubiese existido. En cuanto á que el citado señor Ferrer lo haya escrito antes que nosotros, nada tiene de extraño si ha tenido ocasion de observarle con anterioridad; pero como este mismo señor confiesa que el documento en que lo consignó, no solo no se ha publicado, sino que hasta *ignora su paradero*, de eso mismo se infiere que no ha estado en nuestra mano el leerle y hacer de su autor el merecido elogio, que ciertamente no hubiéramos omitido si hubiera llegado á nuestra noticia.

Los redactores de la Gaceta médica tenaces en su empeño de no conceder influjo alguno á las alteraciones atmosféricas en el desarrollo y curso de la epidemia que hemos sufrido, y no pudiendo citar hechos opuestos á los numerosos en que se apoya la opinion contraria, intentan desfigurarlos, suponiendo que los casos de cólera sobrevenidos á consecuencia de los trastornos atmosféricos observados hácia el 13 del pasado, se limitaron á la calle de Santa Isabel; pero sin duda ignoran, que en el hospital entraron en aquellos dias algunos otros coléricos procedentes de diversos puntos de la poblacion, y que nosotros observamos tambien varios, entre los cuales podemos citar dos en la calle de Fuen-carral, uno en la Corredera de San Pablo, otro en el Barquillo, otro en la calle de Panaderos y otro en la de Toledo, puntos todos bien distantes de la calle de Santa Isabel. Tambien deben ignorar sin duda que en los mismos dias y á consecuencia de una nube apareció repentinamente el cólera en Alcobendas, hizo seis víctimas en pocas horas, y desapareció luego que cambió la atmósfera, y que lo mismo ha sucedido en las villas de Pozuelo de Aravaca, Buitrago, Marchamalo, y otros muchos pueblos de esta y otras provincias. Creemos que los citados redactores no negarán estos hechos, y en tal caso ¿qué es de sus decantados periodos *ascendente* y *descendente*? ¿cómo negar el influjo de las afecciones atmosféricas en el curso de la epidemia cuando hechos tan terminantes lo hacen palpable aun á los ojos del mas rudo?

Contesten en buena hora á estos hechos con otros en contrario, pero déjense de frases ambiguas é irónicas que nada dilucidan la cuestion, y solo tienden á provocar personalidades. No está en nuestro caracter el entrar en polémicas de esta especie; pero ya que nos obligan á ello tengan entendido que aunque los médicos de Madrid les enseñen, nada tendria de particular ni sería la primera ocasion en que los profesores de esta corte han dado serias lecciones, no solo á jóvenes distinguidos que con haber visto á *París* se creen superiores á los demas, sino á prácticos extranjeros de gran nota.

Como nosotros no aventuramos ninguna proposicion sin probarla con hechos, permításenos citar algunos en apoyo de esta última: 1.º en el estío de 1823 cuando los franceses invadieron traidoramente á España llegaron á reunir en el hospital de San Juan de Dios de esta corte mas de 600 enfermos del cólico de Madrid, y despreciando al principio el método español sancionado por una larga experiencia, se propusieron curarlos según sus

ideas teóricas; ¿y cuál fue el resultado?... que viéndolos morir á cientos hubieron al fin de implorar el consejo de los médicos del pais, y acogerse al plan curativo que antes habian despreciado. 2.º Luego que aparecieron en el hospital general los primeros casos de cólera, fue reconocida esta enfermedad por todos los profesores del establecimiento y por los de la poblacion que alli concurrieron, y entre ellos los editores del Boletín de Medicina. Por el contrario, los redactores de la Gaceta médica no solo no le conocieron sino que contrarrestando la opinion de tantos prácticos respetables estamparon en el n.º 5.º de su periódico, y con fecha de 5 de julio, "que ni en su práctica particular ni en lo que habian visto en los hospitales descubrian los caracteres del verdadero cólera oriental." Añadiendo "que las *enfermedades catarrales*, cuyo número era extraordinario, ni por sus circunstancias ni por su gravedad podian confundirse con el terrible azote, y estaban muy lejos de presentar sus funestos síntomas." Los mismos redactores con fecha 12 de julio, y cuando ya eran numerosas las victimas tanto en el hospital como en la poblacion, todavia insistieron en que no habia mas que *cólicos graves, provocados por excesos en el régimen de alimentos... y nada mas que esto* (véase n.º 6 de la Gaceta médica de Madrid).

He aqui otro caso en que los médicos de esta corte, sin haber ido á luengas tierras en busca del cólera, y guiados solo por la penetracion y tino práctico, de que despues han dado tan relevantes pruebas, dieron una leccion á los redactores de la Gaceta que (según se nos ha dicho) habian estudiado el cólera en París y otras capitales de Europa, y á quienes por consiguiente todos suponiamos con mas tino y experiencia en la materia.

Citamos estos hechos no con la intencion de ofender de ningun modo á nuestros hermanos los editores de la Gaceta, sino para hacerles ver que en Medicina es donde debe haber la mayor tolerancia de opiniones, por lo mismo que la materia es de suyo escabrosa y oscura; y que cuando algun profesor de la ciencia se propone probar alguna opinion, en lugar de dirigirle ridículos sarcasmos, debemos oírle con paciencia y juzgar de sus opiniones despues sin prevencion alguna y con una sana lógica; porque ¿quién será el que en medicina no se equivoque con frecuencia? Los editores del Boletín no se *proponen enseñar* nada á los de la Gaceta, pero saben que en todas partes del mundo y lo mismo en París que en Londres, Viena y Madrid hay médicos mas ó menos instruidos; y como periodistas se han impuesto el deber de estudiar con doble

ahinco y de publicar sus opiniones con noble franqueza para que sus compañeros en vista de ellas formen el concepto que les parezca.

Luego que hayamos concluido de discutir la cuestión del contagio del cólera con la profundidad, detenimiento y buena fé que exige la importancia del asunto, trataremos en los mismos términos de la naturaleza y asiento de dicha enfermedad y de las demas cuestiones capitales que acerca de ella se agitan. Entonces procuraremos llenar el objeto hasta donde alcancen nuestras fuerzas; y si después de oír nuestras razones hubiese quien con otras mas sólidas nos hiciese ver que nos habíamos equivocado abandonaremos gustosos la opinion que emitamos y le daremos las gracias entonces y no anticipadamente.

NECROLOGIA.

El día 10 del pasado á las siete de la tarde falleció, víctima del cólera, en la ciudad de Valencia el catedrático de anatomía de aquella universidad doctor don Vicente Llobet y Tomas, uno de los anatómicos mas consumados de esta época apesar de no ser mas que médico puro. La pérdida de este amigo de la humanidad, de esta brillante estrella de la medicina española ha sido llorada por toda la ciudad de Valencia, por su universidad principalmente, y debe serlo por todos los que se interesen en las glorias de la Medicina patria: esta consideracion nos mueve á dar algunas noticias de su vida y carrera literaria. Nació en la misma ciudad de Valencia en 21 de agosto de 1789 y en el colejo de las Escuelas Pías hizo sus primeros estudios.

Concluidos aquellos á satisfaccion de sus maestros, principió el de la Filosofía en la universidad literaria de dicha ciudad en 13 de octubre de 1803; y hasta junio de 1806 cursó y ganó las tres matrículas del curso de Filosofía, cuyas materias fueron Lógica, Matemáticas, Metafísica, Física general y particular, y Filosofía moral.

Al fin del segundo año de Filosofía recibió el grado de Bachiller en la misma facultad en 7 de julio de 1805 con todos los honores de la escuela; en cuya época hizo oposicion á las Becas del real colejo de Corpus Christi, solamente por mérito, pues no contaba la edad necesaria para ser elegido.

Dedicado á la carrera de Medicina procuró constantemente la mayor aplicacion y esmero; y al efecto cursó y ganó en dicha universidad todas las matrículas que prevenia el plan de estudios, á saber: la de Química, Botánica, Anatomía, Fisiología é Higiene, Patología y Materia Médica, Afectos internos y las tres de Clínica necesarias entonces para obtener el grado de doctor en la facultad de Medicina; contando á mas un año de Lengua Griega, cuyo conocimiento interesa tanto para la buena inteligencia de dicha facultad.

Luego que estuvo habilitado con las matrículas necesarias para recibir los grados mayores y menores de su facultad, se le confirió el de Bachiller en Medicina en 28 de junio de 1811, habiendo defendido antes el acto de conclusiones públicas que se exigian, como cualidad necesaria para probar la suficiencia del graduando; y el de doctor en la mis-

ma facultad en 23 de diciembre de 1814, ambos grados con todos los honores que se acostumbran en aquella escuela.

En el mismo año 1814, aprobados los exámenes teórico-prácticos en la subdelegacion de Medicina de dicha capital, se le expidió el correspondiente título de médico para el libre ejercicio de su facultad que ejercia ya desde 1812; en cuya época, siendo imposible obtener la reválida en atencion á las circunstancias en que se hallaba la nacion por la guerra de la Independencia, fue habilitado por el gefe de la quinta division del segundo ejército para el cargo de médico del hospital militar, que desempeñó hasta mediados de 1814, llenando sus deberes con celo por la salud de los militares, de cuyos trabajos, á mas del agradecimiento de sus gefes, mereció que S. M. le agraciase con el distintivo y premio de fuero militar y uniforme de médico de número de ejército, como uno de los individuos acreedores á los premios y distinciones que espresaba en su real orden de 19 de junio de 1815.

En el curso de 1813 á 14 por nombramiento del claustro de Medicina regentó la cátedra temporal de Fisiología; y en el siguiente por igual encargo la de Patología, hasta la mitad del curso, en que por la variacion del plan que suprimió dichas cátedras, pasó á la substitution de Anatomía que desempeñó igualmente en los dos años siguientes; habiendo asistido, particularmente en el último, la mayor parte del curso por enfermedad del propietario doctor don Jaime Albiol; por cuyo fallecimiento fue nombrado rejente de la misma en 16 de octubre de 1817, nombramiento que repitió el claustro de Medicina en los años siguientes hasta 1824; en todos ellos procuró á sus discípulos la mejor enseñanza, sin perdonar en ello trabajo, fatiga, ni medio alguno que pudiera proporcionarles una instruccion competente y cual era de desear, atendidos los progresos hechos en esta ciencia.

Desde que hizo el estudio de Anatomía concibió un afecto particular á este ramo tan interesante de la Medicina, y procuró fomentarle; para lo cual, mientras continuaba en los años de curso, acompañaba en sus trabajos al disector anatómico; y por ello en el de 1809 á 10 suplió por mas de dos meses la ausencia de aquel, muy á satisfaccion del catedrático propietario de la asignatura.

En 25 de octubre 1814, en virtud del informe del claustro de Medicina, fue nombrado en propiedad disector anatómico con todos los honores y emolumentos propios del destino, en el cual continuó hasta el año de 1824.

El caso particular tan pocas veces ocurrido en aquella escuela de reunirse en un mismo sugeto los dos destinos de disector anatómico y rejente de la cátedra de Anatomía, y que se verificó por muchos años, le proporcionó un dilatado campo en que poder esplayar sus deseos, y manifestar sus conocimientos adquiridos, muchos de ellos resultados absolutos de sus investigaciones anatómicas: este motivo de reunir ambos destinos le presentaba la ocasion mas oportuna para poder proporcionar á sus discípulos el estudio teórico y práctico de la Anatomía, procurando inspirarles el gusto y aficion particular al estudio práctico de este ramo, y logró que se distinguiesen algunos de los mas aventajados, como lo han acreditado muchas veces á satisfaccion del claustro de Medicina.

Como fruto de sus tareas puede contar los dos esqueletos artificiales de hombre y muger, que trabajó con el objeto de que pudiesen observarse y compararse en ellos las diferencias que existen en ambos sexos, y de que sirvieran en el aula para el estudio; los ofreció al claustro, quien los aceptó mandando una comision de su seno para reconocerlos.

Con el fin de facilitar á sus discípulos el estudio de la Osteologia, dispuso ocho ejemplares completos de todos los huesos sueltos del cuerpo humano, los cuales tenian á la vista.

Tambien habia dispuesto varias piezas de Myologia, Angiologia y otros órganos de la economía animal, las que perecieron en la supresion del teatro anatómico de dicha universidad en el año 19; para cuyo restablecimiento practicó cuantas diligencias le fueron posibles, hasta que se dispuso el que actualmente existe.

Deseaba aquella universidad procurarse un gabinete anatómico, y para ello tenia Llobet preparados ya varios casos curiosos y particulares, tanto de Anatomía fisiológica como patológica que se le habian ofrecido al tiempo de practicar las disecciones anatómicas que hizo en toda aquella época, y para las cuales sin exageracion disecó mas de mil cadáveres.

Por comision de la misma universidad completó la caja de inyeccion, y procuró nueva la de diseccion; de esta preciosa coleccion de instrumentos anatómicos, unos vinieron de fuera, y otros se fabricaron en aquella ciudad bajo su direccion, y dando modelos para ellos, siendo muchos tan perfectos, que podian competir con los del extranjero.

Cuando de orden de S. M. disponia en Valencia don Tomás Villanova la coleccion de pájaros y peces para el gabinete de Zoología de esta Corte, le acompañó Llobet y tomó parte en sus trabajos, para la formacion del esqueleto artificial del hombre, que colocado á la cabeza de aquella coleccion, se conserva en el dia en el referido gabinete.

Durante el tiempo que obtuvo la rejencia de la cátedra de Anatomía, asistió á los exámenes generales del fin del curso para la habilitacion de las matriculas; á falta de los catedráticos propietarios era llamado como examinador para los grados de Bachiller en Medicina, y aun tambien para evacuar los informes médico-legales que la sala del crimen de aquella real audiencia pedia en las causas criminales al claustro de dicha facultad, habiendo tambien argüido en los grados mayores de la misma.

En 24 de mayo de 1828 la real academia de Medicina de la ciudad de Murcia le nombró socio correspondiente. La real junta superior gubernativa de Medicina y Cirujía autorizada por S. M. con arreglo al capítulo 2.º, artículo 9.º del reglamento para las reales academias, le nombró socio numerario de primitiva creacion, para la que se debia establecer en Valencia, teniendo el distinguido honor de encontrarse al frente de tan ilustre corporacion, en la que actualmente ocupaba el destino de vice-presidente.

En 2 de mayo último la junta superior de sanidad de aquella provincia le nombró vocal de la misma.

Fue nombrado catedrático de Anatomía en el concurso de 1833 siendo tal el entusiasmo de sus discípulos al tiempo de tomar posesion, que arrojando los manteos por el suelo, le hicieron pasar en medio de mil aclamaciones, llegando hasta el

extremo de querer quitar la caballería de su bombe para llevarle en triunfo por las calles de Valencia, á lo que se opuso fuertemente, acompañandole sin embargo, hasta su casa en medio de una música estudiantina y otra del regimiento que se hallaba de guarnicion.

Ultimamente ascendió á la cátedra de clínica por muerte del doctor Lopez que la ocupaba.

Este benemérito profesor reunia á un talento despejado y memoria sin igual un candor extraordinario y una figura interesante, de modo que nadie le trataba sin experimentar una simpatía ácia él y cierto respeto grave que causaba su presencia. Algunos profesores de esta corte que le trataron en 1831 quedaron prendados de su bello carácter y profundidad de conocimientos, y otras personas que en ella le consultaron admiraron su penetracion y tino médico. Así es que era el primer médico de Valencia, en cuya ciudad asistia al arzobispo, cabildo, capitan general, toda la nobleza y casas principales, saliendo á consulta á veces hasta treinta y aun cincuenta leguas de su domicilio; de tal modo que á pesar de haber sido perseguido terriblemente en 1823 por sus opiniones políticas y de los gastos y atrasos que esta persecucion le habia ocasionado, habia reunido un buen capital, comprado fincas, &c.; ¡tan feliz habia sido en la enseñanza y en la práctica de la ciencia de curar! Buen esposo y buen padre ha muerto con la satisfaccion de dejar á los objetos de su cariño un buen nombre, ejemplos dignos de imitarse, y medios de subsistencia frutos de su aplicacion y talento.

Séanos, pues, permitido admirar las eminentes cualidades de este malogrado comprofesor y prestarle este último homenaje. LL. RR.

Estado sanitario de Madrid.

En estos dias últimos se ha notado bastante mejora en la salud pública de esta capital, pues ni las afecciones intermitentes tanto fabriles como neurálgicas, ni las calentura gástricas, ni los reumas han sido tan frecuentes como en la primera mitad del mes pasado. En cuanto á la epidemia apenas quedan vestigios de ella y va desapareciendo del mismo modo que empezó, es decir presentandose casos de *colitis* leves acompañados de diarreas mas ó menos abundantes y molestas, pero que no tienen los caracteres coléricos. Esperamos, pues, ver cumplido nuestro pronostico, de que al fijarse el otoño ya no oiremos hablar de estas afecciones en Madrid.

AVISO.

En el Santo Hospital civil de la villa de Bilbao se hallan vacantes los dos destinos de Cirujanos de guardia ó entradas. La dotacion de cada uno es de tres mil y trescientos reales de vellon anuales, pagados puntualmente por tercios en dinero metálico.

Los Cirujanos examinados, que estén en aptitud y aspiren á su obtencion, con arreglo á las obligaciones impuestas por la junta de Caridad, que ecesiten en poder del enfermero mayor del mismo Hospital, entregarán ó dirigirán sus memoriales para el dia 20 de Octubre próximo venidero al infraescrito secretario. Bilbao 14 de Setiembre de 1834.

Como Secretario de la Junta de Caridad.

Gabriel Benito de Ortega.

El encargado de la redaccion,

Mariano Delgrás.

MADRID: IMPRENTA DE FUERTES Y COMPAÑIA.